

9 de octubre de 2011

Entrevista / Sergio Badilla Castillo / Senderos de la palabra

Nobel de Literatura 2011: Tomas Tranströmer. Uno de sus traductores describe al poeta como un ser extraordinario, interesado en el intercambio de vivencias a través de la letra

Auxilio Alcantar

A pesar de su grandeza como poeta, Tomas Tranströmer es un hombre muy sencillo, con gran sensibilidad para tratar a las personas y para extraer poesía de lo cotidiano, asegura el traductor Sergio Badilla Castillo. Traductor de *Visión nocturna* (1986), *Senderos* (1994) e innumerables poemas de Tranströmer, el académico y escritor chileno se considera admirador de su obra y un discípulo literario del Nobel 2011. En entrevista, Badilla Castillo narra cómo nació décadas atrás su relación con el sueco.

¿Cuál ha sido su reacción al saber que Tomas Tranströmer ha recibido hoy el Premio Nobel de Literatura?

De una profunda emoción, es como un rayo de luz, porque soy un seguidor de la poesía de Tomas Tranströmer. Y soy feliz porque había sido olvidado por una cuestión de lógica sueca. Durante los 80 y 90, Tranströmer tenía dos grandes amigos en la Academia, que fueron sus compañeros de generación. Ambos eran amigos íntimos y se pensaba que podían influir para que él ganara el Nobel. Un premio que pudieron haberle dado mucho antes porque realmente lo merecía, gracias a esa extraordinaria obra.

Sin embargo, ambos lo dijeron de manera explícita y pública: nunca iban a otorgárselo porque eran amigos. No olvide que la Academia estipula que no debe haber ningún tipo de intimidad entre los miembros de la Academia y los posibles premiados. Hay un celo muy grande, una relación moral que casi va más allá de lo permisible. El sueco no puede imaginarse que alguien muy cercano pueda ser galardonado, es por eso que se castigaba -por decirlo de alguna manera- a este gran poeta, traducido a más de 50 idiomas en el mundo. Hacía casi 40 años que ningún escritor sueco obtenía el premio.

Traducir a Tomas Tranströmer no debe ser una tarea fácil.

Para mí sí, siento que es relativamente fácil. Yo viví más de 20 años en Suecia, estuve casado con una sueca y mi relación con los países nórdicos ha sido siempre de mucha cercanía. Fue a través de una gran escritora, Sun Axelsson, quien falleció a comienzos de este año, que yo conocí a Tomas Tranströmer. Sun Axelsson fue la traductora al sueco de Pablo Neruda y Octavio Paz.

Me contó episodios de cuando ella y Tranströmer eran jóvenes. Sun era de Gotemburgo, pero llega a vivir a Estocolmo en sus años mozos y tuvo una extraordinaria amistad con él. Ella me decía: "Mira, el idioma de Tranströmer, que parece tan complicado, no tiene nada de complicado, es al revés". Después, cuando conocí al maestro supe por qué.

¿Cuál es el tipo de relación que ha tenido con él?

Sun Axelsson nos presentó y tuve innumerables encuentros con él.

Pasábamos tardes enteras charlando. Yo era quien lo visitaba, en esa época él vivía en la ciudad de Westeros, a unos 200 kilómetros de Estocolmo. Es un hombre muy afable, a pesar de su timidez. No le gustaba tener mucha intimidad con la gente, pero una vez que se había pasado esa barrera, cuando ya conocía a la persona, Tranströmer era extraordinario; permitía el intercambio de vivencias, sensaciones y de relaciones humanas.

¿Trabajar con él es sencillo, lograban ponerse de acuerdo fácilmente?

Muy fácil. Una de las cosas que me llamó siempre la atención era el hecho de que fuera un hombre muy sencillo, a pesar de su grandeza. Tiene una gran sensibilidad para tratar a las personas. Le aclaró que mis encuentros con él fueron antes del accidente cerebral que lo dejó semiparalizado. Después volví a verlo varias veces, pero la relación fue a través de su esposa, con quien él ha establecido un lenguaje de comunicación muy especial. La comunicación entre ellos se da a través de ciertos comunicados escritos, pero también en un lenguaje visual.

Imagínese, son 20 años que él ha estado en esa condición, sin poder hablar.

¿Cuáles son los libros que usted ha traducido de Tranströmer?

Yo he traducido dos libros de Tranströmer, pero innumerables poemas, que han sido publicados en revistas de universidades o revistas literarias especializadas. El primer libro que traduje fue Visión nocturna, publicado en Santiago de Chile en 1986, y el segundo, Senderos, en 1994. Me gusta ser su traductor porque soy un admirador de su obra y me considero un discípulo literario de Tranströmer en cuanto a la visión poética y la utilización de las imágenes. Soy un seguidor y un enamorado de su poesía, y hoy un hombre doblemente feliz de saber que ha ganado el Nobel.

Periodista cultural

Tomas Tranströmer: La realidad desde el silencio

Nobel de Literatura 2011. En los 90, el escritor sueco ganador del Premio Nobel de Literatura perdió el habla, pero su voz poética se ha hecho escuchar por su carácter intimista y renovador

Sergio Badilla Castillo

La obra de Tomas Tranströmer es trascendente, ha tenido la capacidad de transformar una modalidad de escritura que estuvo vigente por muchos años, tanto en los suecos como en los nórdicos. Tranströmer comienza a introducir un nuevo neomodernismo en la literatura escandinava. Sin embargo, por el hecho de haber transformado la poesía nórdica también recibe otro tipo de punición. Esto se debe a que los países nórdicos viven (en la década de los 70) una época de grandes compromisos sociales y políticos. Tranströmer muy probablemente los comparte en el plano personal, pero no los refleja en su escritura, y sus detractores lo atacan por ello.

Su poesía muestra una visión más bien cósmica, es intimista y está relacionada con los acontecimientos del diario vivir. Su poesía es un enfrentamiento, cara a cara, con la realidad; e, incluso, quizá también relacionada con lo que fueron los incidentes de su vida. Tranströmer tuvo cuando niño una epilepsia infantil; después un fuerte accidente en una rodilla. Y, más tarde, en los años 90 (como ya es de todos conocido), ese terrible accidente cerebrovascular que lo deja postrado y en condiciones de no poder establecer contacto con el mundo, más allá de lo que es la forma escrita y a través de un lenguaje de signos y señales que ha desarrollado con Monica, su mujer. Tranströmer es una persona que ha luchado duramente para poder mantener su vida cotidiana y operativa.

En la década de los 80, ya había muchos seguidores en Dinamarca, Noruega, Suecia. Incluso, puede decirse que su literatura era ya de carácter mundial. En Estados Unidos, en 1964, se hablaba de él como de uno de los 20 poetas más importantes del planeta. Su amigo el poeta estadounidense Robert Bly tradujo al inglés buena parte de su obra. Sin embargo, Tomas Tranströmer no trató de tener relaciones más allá de lo necesario, porque es una persona muy tímida. Después de la apoplejía, su relación con la gente se dio primordialmente a través de su música. Porque Tranströmer toca el piano, aunque sólo con la mano izquierda. Siendo muy niño, Tranströmer se vinculó con la música y a través de ese arte y de la psicología, porque él estudio psicología en la Universidad de Estocolmo, logra este nivel de intelección con el resto del mundo.

Tranströmer me impactó desde sus inicios, desde su primera antología, 17 poemas. Después *El cielo a medio hacer*. Yo las he leído en sueco porque soy su traductor y tengo también una relación muy cercana con él. Otro que me fascinó es *Secretos en el camino*, una obra muy importante. Otra obra

sería Tañidos y huellas, y uno con el cual trabajé, Visión nocturna. Yo traduje ese libro.

Los libros que he citado y tal vez otros más tardíos, como Visión de la memoria, que escribió en 1993, después de su accidente, me gustan mucho. En ese libro hay una reflexión muy grande de lo que es la vida, del hecho de estar postrado, de no poder explicar en forma detallada y precisa lo que uno puede sentir sino a través de imágenes. Ése es un gran libro.

El último libro que también yo recomendaría es el que algunos han traducido como Góndola fúnebre, pero que yo hubiera traducido como Góndola del pesar, del luto o del dolor.

Tenemos que pensar que los suecos por tradición, desde Wivallius o Carl Michael Bellman, que son los poetas trascendentes, tienen una actitud bastante taciturna. Tomas Tranströmer rompe un poco con esa tradición, se aventura para tomar antecedentes de lo cotidiano, y en lo cotidiano hay esa relación taciturna, pero con un acento que le permite, en ciertos momentos, jocosidad y sarcasmo.

Su obra es de una gran trascendencia poética y eso le ha valido hoy el Premio Nobel de Literatura, que bien merecido se lo tenía.

Poeta chileno y traductor de Tranströmer al español/

Redacción: Auxilio Alcantar